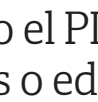
¿Por qué Euskadi presume de calidad de vida?

Percepción frente a datos. Lidera junto a Navarra y La Rioja el ranking del INE, que además de la seguridad, el paro o el PIB mide la satisfacción ciudadana. Las condiciones de vida, relaciones sociales o educación están detrás de ese diagnóstico



SERGIO GARCÍA



La escolarización temprana y gratuita, uno de los pilares del sistema vasco. E. C.

Es una frase habitual esa de que en España se vive bien, pero parece que el cliché se corresponde con la realidad. Al menos es lo que se desprende del último indicador elaborado por el INE sobre calidad de vida, según el cual nuestro país encadena tres años consecutivos de mejorías moderadas. De entre todas las comunidades, Navarra, el País Vasco y La Rioja son las que lideran este particular ranking, que pone el foco no solo en la esperanza de vida, el índice de criminalidad o la tasa de abandono escolar, sino también en el entretenimiento, el medio ambiente, la confianza en las instituciones o las relaciones sociales. Son magnitudes estas últimas que entran en el terreno de lo subjetivo y que permiten concluir que vivir bien va más allá del PIB de un país y entran en el terreno de la percepción ciudadana, en el grado de satisfacción que supone tener acceso a los servicios de los que disfrutamos.

En Euskadi, el informe vincula esa mejoría a un liderazgo estructural sostenido y la alta resiliencia frente a recesiones, los altos niveles registrados en educación y empleo (la tasa de paro es del 7,17%, solo por debajo de Baleares) y a factores subjetivos como la confianza institucional y la gobernanza. El estudio, que toma como valor referencial el año 2008 –el de la burbuja inmobiliaria y la consiguiente crisis económica– y le asigna un índice de 100, refleja que el grado de satisfacción global de los españoles está en línea con los registros europeos. Pues bien, mientras a nivel nacional esta se sitúa de media en 101,74, en el País Vasco escala hasta 104,30. Casi tres puntos de diferencia.

Claro que en un país como el nuestro, rico en asimetrías, la calidad de vida no es percibida por igual en todas las comunidades. De hecho, entre los más afortunados y los menos hay más de seis puntos de diferencia. Al primer grupo pertenecen navarros, vascos y riojanos, que se mueven en un índice de 104-105, muy superior a la media nacional, situada en 101,74, que también superan Aragón, Baleares, Cantabria, Asturias, Madrid y la Comunidad Valenciana. En el furgón de cola están Ceuta, Melilla, Canarias, Andalucía y Galicia. Llaman la atención los casos de Madrid y Cataluña, que ocupan los puestos 8 y 12, respectivamente, pese a ser las dos primeras economías del país (la comunidad capitalina es además líder en renta per cápita). En ambas crecen los indicadores de educación, trabajo y salud, pero en una bajan los relativos a ocio y relaciones sociales y en otra la gobernanza y los derechos básicos.

Cabría pensar que estos indicadores entran en contradicción con la realidad que nos rodea, con una tasa de riesgo de pobreza del 26,5% en 2024 (el 34,5% en el caso de los niños), otra de abandono escolar crítica del 13,7% (frente al 9,5% de Europa), listas de espera quirúrgica en la sanidad pública de 122 días (64 de media en el caso de Euskadi), una inflación del 4,9% impulsada por el encarecimiento de la vivienda y la energía, o un desempleo del 9,9% (que aunque caiga a los niveles de 2008 es indisociable ya de la figura del fijo discontinuo). Pero no es así. O no del todo, al menos.

«La calidad de vida es un concepto multifactorial –explica Pablo Sontoro, sociólogo de la Universidad Complutense–. Hace veinte años se consideraba sinónimo de desarrollo económico, pero no es así. Para tener más no basta con que suba el PIB. Un ejemplo clarísimo es Estados Unidos, el país más rico del mundo, donde si mides el nivel de desigualdad, de pobreza, la tasa de paro o el acceso a la sanidad, la cosa cambia». Lo suscribe el también sociólogo Jon Leonardo, de la Universidad de Deusto, para quien el bienestar económico no significa necesariamente más bienestar personal. «Si estás en riesgo de pobreza y pasas a cobrar 3.000, la satisfacción individual cambia. Pero eso no funciona en todos los estratos por igual. Porque si ya ganas 10.000, que tu sueldo aumente 2.000 euros llevará a pensar si merece la pena vivir más estresado, con más responsabilidad y dando la espalda al recurso más escaso que tiene el ser humano, que es el tiempo. Si pasas esto por alto, cualquier estadística ocultará más de lo que está mostrando».

19 años de escolarización

Tomemos como ejemplo la educación en Euskadi, en el punto de mira de PISA desde 2015, pero de los capítulos mejor percibidos por la ciudadanía. ¿Cómo se explica? Para Francisco Luna, miembro del Consejo Escolar del Estado y exdirector del Instituto Vasco de Evaluación e Investigación Educativa (ISEI-IVEI), las claves son varias: «La escolarización masiva y gratuita desde los 0 años, con una red fortísima de haurreskolas compartidas entre el Departamento de Educación y los ayuntamientos. También la enorme oferta de estudios superiores y una FP de prestigio». Una apuesta, añade, «que no deja atrás a los alumnos con necesidades especiales –por motivos de salud, socioeconómicos, inmigrantes–, que se refleja en la financiación más alta de las autonomías del Estado». Y da cifras. «En la enseñanza no universitaria invertimos 4.500 euros más al año por alumno que la media de España, prácticamente el doble que Madrid». Pero hay otra razón detrás. «Los malos resultados a partir de evaluaciones internacionales como la de PISA no se ven reflejadas en las notas de los alumnos. Nosotros tenemos un bajo fracaso escolar, somos de las comunidades donde menos alumnos repiten, donde menos abandonos se producen y el porcentaje de titulación es mayor. Un alumno que empieza a estudiar a los 5 años va a tener prácticamente de media 19 años de escolarización, y eso no es frecuente».

Para Silvia González, directora en Euskadi de la Sociedad Española de Medicina de Familia, «el liderazgo vasco en calidad no es casual y refleja décadas de inversión en protección social, educación pública, renta y empleo relativamente estables, políticas de cohesión social y entornos saludables». Las listas de espera son una realidad, como lo son también las al-



LAS FRASES

Jon Leonardo Sociólogo de la Universidad de Deusto

«El bienestar económico no significa necesariamente más bienestar personal. El recurso humano más escaso es el tiempo»

Francisco Luna Consejo Escolar del Estado

«Las claves son la mayor inversión a nivel estatal, una oferta excelente de educación y FP superiores y escolarización temprana»

Silvia González Pdta. en Euskadi de la Sdad. de Médicos de Familia

«Hay que mirar más allá de las listas de espera, una realidad que no define. Los principales determinantes de la salud no son sanitarios»

Massimo Cermelli Economista de la Universidad de Deusto

«El progreso no se mide solo por lo bien que vive quien ya está establecido, sino por la capacidad de dar juego al que empieza»



Ocio y entretenimiento es uno de los indicativos determinantes a la hora de evaluar la calidad de vida. SERGIO GARCÍA

tas ratios de pacientes por facultativo, pero ella insiste en que hay que mirar más allá, «porque los principales determinantes de salud no son sanitarios». Dicho de otro modo, «un paciente con trabajo estable tiene mejor salud, con apoyo familiar evoluciona mejor, con entornos seguros hace más ejercicio y sin aislamiento social consume menos recursos sanitarios».

El gran desafío

Es ahí donde encuadra esta médico los buenos resultados de este indicador –más de un punto por encima del año anterior–, y no en las demoras que, admite, retrasan diagnósticos, empeoran enfermedades y generan ansiedad. Dos realidades que «no son contradictorias, porque un ciudadano puede estar insatisfecho con el retraso de una consulta y al mismo tiempo vivir más años, tener un mejor control de enfermedades crónicas y mayor esperanza de vida saludable».

Según Massimo Cermelli, economista y profesor de la Universidad de Deusto, el estudio del INE viene a confirmar que Euskadi cuenta con uno de los mayores niveles de bienestar de España, una excelente noticia que no debe servir sin embargo para caer en la autocomplacencia. «El gran desafío que tiene ahora nuestra economía ya no es únicamente producir más riqueza, sino conseguir que esta prosperidad, esta riqueza, se traduzca en oportunidades reales para las nuevas generaciones». Porque la paradoja es evidente, ¿cómo es posible que una comunidad ocupe los primeros puestos en calidad de vida y, al mismo tiempo, tener jóvenes que no se pueden permitir una vivienda? «El progreso económico no debería medirse solo por lo bien que viven quienes ya están establecidos, sino también por la capacidad de brindar oportunidades a quienes están comenzando».

EL DATO

4.500

euros es la diferencia de financiación por alumno y año entre la educación que se imparte en Euskadi y la media de España. Una cantidad que duplica la inversión realizada en Madrid.

«Yo creo que realmente Euskadi está entre los mejores lugares para vivir, pero el bienestar tiene una asignatura pendiente: los jóvenes. Mucho bienestar no significa que no haya dificultades para empezar una vida independiente», desliza Cermelli, que trae a colación las conclusiones del Observatorio Vasco de la Juventud cuando dice que una persona de entre 18 y 34 años necesita dedicar más del 50% de su salario neto sólo al alquiler de una vivienda. «Y esto es importante, porque quizá seamos una de las mejores comunidades para vivir, pero eso no significa que seamos la más fácil para empezar a hacerlo».

¿Significa ese consenso sobre que existe calidad de vida que estemos más satisfechos como sociedad? Sontoro lo rechaza de plano. «Eso valía para nuestros abuelos y bisabuelos aunque tuvieran peores condiciones materiales. Porque la proliferación de estímulos y de opciones a través, por ejemplo, de las redes sociales ha conseguido el efecto contrario». Qué difícil es que nos llene algo.

El grado de satisfacción es menor entre mujeres y ciudadanos extracomunitarios

S. G.

El Indicador Multidimensional de Calidad de Vida que ha elaborado el INE correspondiente al año 2025 discrimina por primera vez por sexos y por nacionalidades (la población extranjera representa el 14,9% del total, el 12,5% cuando hablamos de ciudadanos extracomunitarios).

Las conclusiones arrojan un resultado que invita a la reflexión: los hombres muestran una percepción más positiva (dos puntos superior) que las mujeres, que aprecian mayores niveles de calidad de vida en apartados como la educación y la experiencia general (satisfacción global, sentimientos positivos, sentido y propósito de la vida) y menos en seguridad o en la calidad del entorno y el medio ambiente, un amplio cajón donde tienen cabida desde la contaminación del aire hasta los problemas derivados del ruido entre vecinos. Para Massimo Cermelli la brecha de género es un toque de atención. «Una sociedad no puede presumir plenamente de calidad de vida mientras la percepción de seguridad sea tan diferente entre hombres y mujeres».

El estudio, abunda el economista, también pone de manifiesto que el bienestar no se reparte de forma homogénea. «Mientras la población de nacionalidad española alcanza en el informe los 102,76 puntos, los extranjeros extracomunitarios apenas superan el 97, una diferencia que invita a examinar las oportunidades económicas y sociales de que disfrutan unos y otros, sin que eso signifique atribuir automáticamente sus causas a un solo factor».